

Después de esta paz, que dejaba borrada hasta la última huella del poder imperial, rompía el antiguo vínculo de los diversos Estados y echaba los gérmenes del influjo de las potencias extranjeras en los negocios de la Alemania, la oposición de los diferentes partidos dejó de ser política para entrar otra vez en el dominio espiritual, de donde había salido.

contratados adoptaron por autoridad propia una multitud de disposiciones acerca de la supresión y organización interior de obispados y de cabildos, materia en que, conforme al antiguo derecho reconocido, habría sido necesario el concurso del Papa.»

CAPÍTULO VI.

LA IGLESIA GRIEGA.

§ CCCLVII.

Situación de la Iglesia griega bajo la dominación de los turcos.

FUENTES.—*M. le Quien*, Oriens christianus. Paris, 1740, 3 t. in fol. *Heineccio*, Cuadro de la antigua y moderna Iglesia griega. Leipzig, 1711, in 4. *H. J. Schmitt*, Hist. crit. de la nueva Iglesia griega y de la Iglesia rusa, seguida de las consideraciones particulares sobre su constitución y forma de un sínodo permanente. Maguncia, 1840.

Después de la toma de Constantinopla, que tantos sacrificios había hecho la Iglesia católica por salvar, la libertad de la Iglesia griega fue limitada y oprimida con mucha frecuencia. Así es que bajo Selim I (desde 1512), se habían visto obligados los griegos á ceder á los turcos sus iglesias de piedra, y construirselas ellos de madera; reservándose además el Sultan la elección de los patriarcas. El patriarca elegido, después de ser propuesto por los doce arzobispos mas inmediatos á Constantinopla, reunidos bajo la presidencia de un griego al servicio del Sultan, debía ser conducido al serrallo, durante una sesión del Divan, recibir un vestido de honor de seda blanca, bordado de oro, un caballo blanco y un baston adornado con una bola de marfil, como insignias de su cargo, y comprar, en fin, á gran precio la carta de aprobación del Sultan (*berat ó barath*)¹. Dificilmente podía conservarse en su silla el patriarca de Constantinopla, pues unas veces se veía obligado á resignar voluntariamente su cargo, otras se le desterraba, y otras se le degradaba ó ahorcaba. Motivos políticos hicieron respetar, en cuanto fue posible, la forma exterior de la antigua Iglesia

¹ Véase *Schmitt*, loc. cit. sect. VII, p. 99 sig.

griega. Al lado del patriarcado de Constantinopla continuaban como siempre el de Alejandría en el Cairo, el de Antioquía en Damasco, y el de Jerusalén. El patriarca de Constantinopla, como jefe de toda la Iglesia ortodoxa ó de los Melquitas, según la denominación que les daban sus adversarios, se intitulaba patriarca universal. Era igualmente instituido por el Sultán, que le entregaba la patente de aprobación, la cruz patriarcal, el sombrero morado, etc. Los Arzobispos y Metropolitanos eran elegidos por el patriarca de Jerusalén y su sínodo, y confirmados por la Puerta; y los Arzobispos elegían á los Obispos. Los monjes vivían todos conforme á la regla de san Basilio.

§ CCCLVIII.

Relaciones de la Iglesia griega con la luterana, calvinista y católica.

FUENTES.— *Leo Allatius*, De eccles. occidental. et oriental. perpetua consensione, lib. III, cap. 11. Véase t. II, p. 554, not. 1. *Hefele*, Revista trimestral de Tubinga, 1843, 4.^a entrega, p. 541-93.

Parecía imposible que apoyándose en diferentes bases de las Iglesias griega y luterana, pudiese tratarse al principio de unión entre ellas. Hicieronse, sin embargo, diferentes tentativas para conseguirlo, primero por el patriarca de Constantinopla Josafat II (1555-65), que envió á Wittenberg al diácono Demetrio Mysio para que se instruyese allí en la misma fuente del Protestantismo. Melancton le envió una traducción griega de la confesión de Augsburgo por Dolscio, y una carta llena de prevenciones para el Patriarca, en la que le manifestaba ante todo su júbilo «porque «Dios hubiese conservado su Iglesia en Oriente, en medio de los «mas crueles enemigos del Cristianismo,» y asegurándole «que «los Protestantes habian permanecido fieles á la santa Escritura, «á las definiciones dogmáticas de los santos Concilios, á la doctrina de los Padres de la Iglesia griega, Atanasio, Basilio, Gregorio, etc.; que detestaban y rechazaban los errores escandalosos de Pablo de Samosata, de los Maniqueos, y de todos los «herejes condenados por la santa Iglesia, así como rechazaban

«todas las supersticiones y culto idolátrico inventados por la ignorancia de los frailes latinos; y que, por lo tanto, el Patriarca no «debía dar crédito alguno á los rumores injuriosos que habian circulado con respecto á los Protestantes ¹.» El previsor Patriarca, no dejándose engañar por estas inocentes protestas, se abstuvo de contestar á ellas. Algun tiempo despues, los teólogos de Tubinga, Jacobo Andrea y Crusio, entraron en correspondencia con el patriarca Jeremías II (1574-81), usando de la misma doblez que Melancton. Pero el Patriarca en su respuesta se pronunció fuertemente contra diversos temas protestantes, á saber: que la fe justifica por sí sola; que no hay mas que dos Sacramentos; que no es preciso invocar á los Santos; que deben desecharse las instituciones monásticas, así como contra el dogma católico que hace proceder al Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Los teólogos replicaron, recibiendo por contestación del Patriarca la súplica de que le ahorrasen en lo sucesivo la molestia de su correspondencia teológica ². Las notabilidades de Wurtemberg continuaron haciendo ensayos para unir las dos Iglesias; pero por esta vez guardó completo silencio el Patriarca. Por fin, la última tentativa del infatigable Crusio, que tradujo en griego cuatro tomos en folio de sermones luteranos, para el uso del clero de Oriente, fue tambien completamente inútil, y el sínodo griego de Jerusalén se expresaba todavía en 1672 con indignación contra la impertinente manía de los teólogos luteranos de Tubinga.

Las tentativas hechas por los reformados para unirse con la Iglesia griega debían llegar á ser todavía mucho mas extraordinarias. El primer negociador entre las dos comuniones fue un tal Cirilo Lucaris, de la isla de Candía, que despues de haber estudiado en Padua, pasó á Ginebra, y á su regreso trabó íntima amistad con uno de los mas ardientes adversarios de la Iglesia

¹ In *Crusio*, Turcograecia, p. 357.

² Acta et scripta theologor. Wirtemb. et Patriarch. Const. Jeremiae. Viteb. 1584, in 4. Conviene recordar que faltaban precisamente las cartas que comprometían á los luteranos; pero se hallan en *Crusio*, Turcograecia. Véase *Schelstrate*, Acta eccl. oriental. contra Lutheri haeresin. Romae, 1739. *Schnurrer*, De actis inter Tubing. theolog. et patriarch. Constantinop. (Oration. acad. ed. *Paulus*, Tub. 1828). Véase *Hefele*, loc. cit. d. 545-67.

romana, el patriarca de Alejandría, Melecio Pega, que lo había ordenado de sacerdote. Colocado despues al frente de la escuela de Wilna, se opuso con todas sus fuerzas á las tentativas que se hicieron entonces para atraer á la Iglesia romana á los obispos ruso-polacos del rito griego. La intriga lo elevó despues de la muerte de Melecio á la silla patriarcal de Alejandría (1602). Inmediatamente se puso en relacion con el enviado de Holanda en Constantinopla, Cornelio Van Hagen, celoso calvinista, para calvinizar la Iglesia griega, siendo activamente secundado por los agentes diplomáticos de Suecia y de Inglaterra, y entablado correspondencia con el célebre predicante holandés Juan Uytenbogaert, y con el arzobispo de Cantorbéry, Jorge Abbot. Le envió tambien un jóven griego llamado Metrofanés Kritópolis, para que estudiase la teología protestante en Inglaterra, y recorriese despues la Alemania. Por fin, Cirilo, despues de muchas intrigas infructuosas, consiguió sus deseos y fue trasladado á la silla patriarcal de Constantinopla (1621). El penúltimo arzobispo de esta ciudad, Neófito II, había favorecido, segun se decia, desde principios del siglo XVII la reunion de la Iglesia de Oriente con Roma, trabajando en ello con mucha actividad los misioneros jesuitas residentes en Constantinopla. Habiendo manifestado Cirilo mas abiertamente sus opiniones calvinistas, fue desterrado á la isla de Rodas. Pero siempre activo, nunca desanimado, supo obtener su llamamiento á fuerza de dinero, y continuó empleando este poderoso medio para conseguir sus fines. Estableció primeramente en Constantinopla una imprenta (1627), que debia servir para la ejecucion de sus planes, llegando á fuerza de perfidia y con la ayuda de sus amigos á desembarazarse de la molesta presencia de los Jesuitas. Los ginebrinos le enviaron por otra parte al predicador reformado Antonio Léger (1628), que por espacio de ocho años desplegó con poco éxito un gran celo para calvinizar á los griegos. En 1629, redactó Cirilo en latin una confesion de fe (*Confessio fidei*), que tradujo luego en griego y extendió entre el público (1631), á pesar de ser enteramente calvinista. De aquí se originaron nuevas persecuciones contra Cirilo y otro destierro (1634), de que le sacaron nuevamente su habilidad y sus intrigas, pues en 1637 fue repuesto sin renunciar á la *santa* doctrina

de Calvino. Esta vez, sin embargo, no encontró ya limites la irritacion del pueblo y del clero contra un hombre que trataba de sustituir pérfidamente sus doctrinas privadas á la creencia comun, y destruir la antigua reputacion de ortodoxia de la Iglesia griega. Un sínodo de Constantinopla consideró como hereje al Patriarca, quien habiéndose hecho por otra parte sospechoso al Gran Señor de haber querido favorecer una invasion de cosacos pertenecientes á la Iglesia griega, fue decapitado y arrojado al mar. El concilio de Constantinopla, reunido poco despues (setiembre de 1628), condenó la confesion de fe de Cirilo y lo excomulgó. Entre los jueces de Cirilo se hallaba Metrofanés, entonces patriarca de Alejandría, á quien Cirilo había enviado á Inglaterra. Sin embargo, las semillas de desórden extendidas por Cirilo continuaron propagándose, siendo preciso que sus sucesores y muchos sínodos, de los cuales el mas importante fue el de Dositeo, patriarca de Jerusalem en 1672, condenasen repetidas veces la herejía calvinista de Cirilo¹. Pedro Mogila, arzobispo de Kiew, redactó é hizo firmar á todos los prelados griegos una confesion de fe, para impedir en lo sucesivo toda tentativa de union con los reformados. Esta confesion, que establece de una manera muy neta la base inmutable de la Iglesia griega y de la latina, es mas práctica que especulativa, diferenciándose por esto mismo de todas las fórmulas de fe anteriores, tan sutiles y tan ambiguas, y resumiendo toda la doctrina en las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad².

Á pesar de la frialdad en que habían quedado las dos Iglesias griega y latina, despues de tantos ensayos de union infructuosos, se trató nuevamente de reconciliarlas en el momento en que cierto número de griegos pasó á la Iglesia latina, y en que Gregorio XII fundó un colegio para la instruccion de los jóvenes griegos³,

¹ Monumentos auténticos de la religion de los griegos, por J. Aymon, ó Cartas anecdotas de Cirilo Lucaris y del concilio de Jerusalem. La Haya, 1708, en 4.º Por otra parte, et abate Renaudot ha escrito: Contra las calumnias y falsedades del libro titulado *Monumentos*. Par. 1709. Véase *El Sion*, año 1839, num. 20. Hefele, p. 370 sig.

² Orthodoxa conf. cath. atque apost. eccles. orient. (ed. Hoffmann). Vra-tisl. 1731.

³ Véase § CCCXLIV.

que despues de su regreso á su patria debian trabajar en la conversion de sus compatriotas. Distinguióse entre ellos Leon Allacio por un celo que, como el de otros muchos, no dió ningun resultado. La separacion de las dos iglesias es mas profunda de lo que parece, y depende de la diferente manera en que se ha formado y extendido cada una de ellas ¹.

§ CCCLIX.

La Iglesia greco-rusa bajo sus patriarcas particulares.

FUENTES.—Véase § CCCLVII, p. 183. *Schmitt*, loc. cit. sect. X, p. 147-160. Cartas sobre los oficios divinos de la Iglesia de Oriente, traducidas del ruso. Petersb. 1837. Véase *El Sion*, año de 1839, números 23 y 24.

La Iglesia rusa, hija de la griega, era, como su madre, hostil á la católica; pero al mismo tiempo su situacion política, sus intereses, contrarios á los del imperio griego y mas adelante á los del turco, impulsaron muy pronto á la Rusia á crearse una Iglesia independiente de Constantinopla. Así desde 1448, Jonás, nombrado por el gran príncipe, fue reconocido, por todos los obispos reunidos en Moscou, metropolitano de Rusia. La Iglesia de Rusia si bien permaneció algun tiempo bajo la dependencia de la de Constantinopla, habia adelantado mucho para su emancipacion, la cual debia apresurarse por otra parte con la toma de Constantinopla por los turcos en 1453. Pero á medida que se aflojaban los vínculos que la unian con el patriarca de Constantinopla, aumentaba la influencia y autoridad del gran príncipe. Así es que en el siglo XVI, el czar Iwanowicz trató de hacer á la Iglesia rusa completamente independiente, revistiendo á uno de sus obispos de la dignidad patriarcal: cosa que obtuvo al instante de Jeremías II, patriarca de Constantinopla, que tenia necesidad de dinero, y que habiendo ido á Rusia en 1588, consintió en un sínodo, que Job de Rostow fuese instituido patriarca de Moscou y que toda la Iglesia rusa fuese administrada por cuatro metropolitanos, seis ar-

¹ *Gengler*, el principio de fe de la Iglesia griega, comparado con el de la Iglesia romana y otras doctrinas religiosas de nuestro tiempo. Bamb. 1829. Véase la Revista trimestral de Tubinga, año de 1831, p. 652 sig.

zobispos y ocho obispos (1589). Esta organizacion fue confirmada tambien por los patriarcas de Alejandria y Jerusalem, por sesenta y cinco arzobispos metropolitanos y once arzobispos griegos. Sin embargo, los patriarcas moscovitas continuaron pidiendo á Constantinopla la confirmacion de sus cargos hasta 1657. Por fin, en 1660, el enviado ruso en Constantinopla obtuvo del patriarca Dionisio II y de los demás patriarcas griegos la autorizacion auténtica para la Iglesia rusa de hacer elegir el patriarca por el clero ruso, sin necesidad de recurrir á los patriarcas griegos para obtener la confirmacion del elegido. La posicion é influjo de los patriarcas de Moscou se hicieron desde entonces mucho mas importantes para la Rusia, bajo el aspecto político. Aumentóse naturalmente su consideracion, llegando á su apogeo al fin del siglo XVII, y á excitar las inquietudes y envidia de Pedro el Grande ¹.

No dejaron de hacerse, á pesar de esto, algunas tentativas para la union de las Iglesias de Rusia y de Roma. Leon X, Clemente VII y Gregorio XIII pensaron seriamente en ello ². El czar Iwan IV, Wassiliewicz (1553-84) habiendo sido derrotado por los polacos, pidió socorro al Emperador, reclamó la intervencion del Papa, y alegó para obtenerla el deseo de una reconciliacion con la Iglesia romana (1581). Gregorio XIII, queriendo aprovechar la ocasion, envió á Rusia al hábil y célebre Jesuita Antonio Possevino ³, y se celebró una conferencia á la cual asistió el mismo Emperador. Pero todo quedó en proyecto cuando este vió que la paz se habia concluido de una manera desventajosa para la Rusia. Las provincias de la Lituania, que pasaron á los polacos, fueron mas felices. La metrópoli de Kiew, siempre maltratada por los patriarcas de Moscou, no debia hallarse muy deseosa de permanecer bajo su dependencia. Habiendo sido ultrajado Rahosa, me-

¹ Véase mas abajo § CCCLXXXV.

² Estado de la Iglesia católica de ambos ritos, en Polonia y en Rusia, desde Catalina II hasta nuestros dias, seguida de una mirada retrospectiva sobre la Iglesia rusa y su situacion con respecto á la Santa Sede, desde su separacion hasta Catalina II, por *Agustin Theiner*, presbítero del Oratorio. Augs. 1841, 2 t. El segundo tomo se compone de documentos justificativos.

³ *Ant. Possevini* Moscovia. Vilm. 1586. Antv. 1587.

tropolitano de Kiew, por los patriarcas Jeremías y Job, invitó á los obispos de su metrópoli á unirse con Roma en un concilio celebrado en Brecze, donde, en efecto, se proyectó la union (2 de diciembre de 1593). Á consecuencia de otro concilio se envió una diputacion á Roma, celebrándose la union segun las bases del concilio de Florencia¹, y con todas las consideraciones posibles á los usos de la Iglesia reconciliada. Clemente VIII anunció este feliz suceso, que celebró todo el orbe católico, en su bula *Magnus Dominus et laudabilis*²; confirmando al metropolitano de entonces la posesion de sus derechos de jurisdiccion, á saber, la eleccion y las confirmaciones de los obispos de sus diócesis (23 de febrero de 1596) con condicion de que el mismo metropolitano pediría su confirmacion por medio del Nuncio de Polonia á Roma. Esta union se consolidó bajo el metropolitano Jos. Velamin Rudski (1613-35), concediendo Paulo V al metropolitano el privilegio de enviar cuatro jóvenes al colegio griego de Roma (1615).

§ CCCLX.

Los Monofisitas y los Nestorianos. Véanse los §§ CXXI y CXXIV.

FUENTES.— *Renaudot*, Historia Alexandrinor. patriarchar. Jacobitar. París, 1712, in 4. *J. J. Assemani*, Diss. de Syris Nestorian. Véase *Raynald*. ad ann. 1553, num. 43 sq.; ann. 1562, num. 28 sq. Véase el diario *Morgenland*, 5.º año, 1842.

Las sectas que de resultas de las controversias nestoriana y monofisita se habian separado de la Iglesia de Oriente, arrastraban una existencia miserable. Las comunidades de los Monofisitas, llamados comunmente Jacobitas, se extendieron en gran número por la Siria, Mesopotamia y la Babilonia. Estuvieron y están hoy

¹ Véase § CCLXXII.

² Véase la obra importante del jesuita polaco *Pietr. Skarga*, o *jednosci Kosciola Bozego pod jednym Pasterzem: io Greckiem i Ruskiem od tej jednosci odstapieniu* (dedicada á Segismundo III). Varsovia, 1590; y tambien *Theiner*, loco cit. P. I, p. 35 sq. y en los documentos justificativos, núm. 4-8, p. 12-36.

todavía sometidas á un patriarca particular, al cual se hallan subordinados un primado y muchos arzobispos y obispos. Todavía hay jacobitas en Egipto, donde se les llama coptos, y dependen del patriarca de Constantinopla: tambien los hay en la Abisinia¹ y en la Armenia. La Iglesia católica hizo tambien, en distintas ocasiones, esfuerzos para atraerse estos hijos extraviados; pero no lo consiguió sino con los abisinios, cuando el apoyo que obtuvieron de los portugueses contra los mahometanos (1525), hubo producido la primera aproximacion. El celo del P. Bermudez y de los Jesuitas consiguió hacer renunciar á la dependencia del patriarca copto de Alejandría al emperador Seltam Seghed (desde 1607), que abrazó solemnemente el Catolicismo con su cuñado y los grandes de su corte (1626). Reconoció como patriarca al jesuita Alfonso Mendez y al Pontífice de Roma como jefe de toda la Iglesia. Pero los monjes y los ermitaños sublevaron el pueblo contra el rito romano, y el Patriarca y los misioneros se vieron obligados á abandonar el país bajo el sucesor del emperador, Seghed Basilides (desde 1632), quedando severamente prohibida toda relacion con la Iglesia romana (1634).

Los maronitas del Líbano, que desde el siglo XII se fueron acercando á la Iglesia de Roma, se unieron completamente á ella en la segunda mitad del siglo XVI, cuando se les concedió un patriarca, el uso de su lengua para el oficio divino, el matrimonio de los sacerdotes, el cáliz y algunos otros usos. El colegio de los maronitas de Roma (desde 1584) ha cultivado siempre con celo y en un humilde silencio la lengua siríaca y las ciencias del Occidente. En 1736, un concilio nacional de maronitas adoptó en presencia de un legado del Papa, como prueba de su union con la Iglesia latina, los decretos del concilio de Trento.

Los Nestorianos ó caldeos, llamados cristianos de santo Tomás, en las Indias orientales, están sometidos á dos patriarcas, uno de los cuales reside en un convento cerca de Mosul, en la Mesopotamia, y el otro en Ormia, en Persia. En otro tiempo tenian iglesias

¹ *La Croze*, Historia del Cristianismo de Abisinia. La Haya, 1739. Dantzig, 1740. *Schnurrer*, De Ecclesia Maronitica. Tub. 1810 sig. P. II, en 4.º Véase *El Amigo de la Religion*, nueva série, 1841, p. 750.